

DEMOCRACIA

SEMENARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

<p>REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN Centro Republicano Federal, San Gervasio, 41. Villanueva y Geltrú.</p>	<p>NÚMERO SUELTO 10 CÉNTIMOS</p>	<p>PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Un mes : : : : : 0'50 pesetas. Un trimestre : : : : : 1'50 „</p>
--	---	--

¡INSTRUÍOS!

¡La felicidad! ¿En qué consiste esa alucinación? ¿En el amor? ¿En la salud? ¿En la riqueza? ¿De qué sirve que un hombre encuentre todas esas fortunas, si por cada hombre que las posee hay un millón de hombres que no las tiene?

Ha de nacer el primer dichoso cuando muera el último desgraciado.

Apasionados y millonarios sibaritas que en el bajo egoísmo os juzgáis enteramente, completamente felices: para aumentar más vuestra felicidad, os dedico el siguiente idilio gracioso, escogido ahora y al acaso de entre muchos otros que suceden en el bajo paraíso terrenal.

La plaza está desierta. La noche es fría como el hielo. Y cuando los perros duermen cerca de las estufas, hay allí una criatura humana que duerme en las piedras de la acera.

Es un mendigo, es un ladrón.

De día pide limosna; de noche la exige. A la hora de la misa se encuentra á la puerta de las iglesias; es el mendigo; á la hora del crimen se encuentra en la esquina de las calles; es el ladrón. De día lleva muletas, de noche lleva navaja.

Vedlo. Es una ignominia en un harapo. Cayó allí como un fardo de miseria, estúpidamente, brutalmente, mascando.

¿De dónde viene ese hombre? De la prostitución, del lodo anónimo. Entró en la vida por el eje de una rueda y ha de salir de la vida por el cuchillo de una guillotina. Salió de un vientre como un sapo de una piedra.

La madre, cuando le dió á luz, no vió el fruto de su amor; vió la prueba de un crimen. Lo escondió en el misterio como el asesino esconde á su víctima.

¿Y el padre? ¿Sería un príncipe ó un huésped de la cárcel? Es indiferente. En ambos casos, un bandido.

¡Y de esto qué le importa á él! Es un fruto del calor, un fruto podrido. Viene de la miseria y va para la horca.

A los diez años conocía todos los vicios, ignoraba todas las virtudes. En la época en

que los niños roban nidos, él robaba relojes. Precocidad.

Cuando los otros eran ángeles, ya él era un granuja. En la edad en que se aprende á leer, él aprendía á vagar.

Los prejuicios y los crímenes buscan cerebros analfabetos, como los murciélagos y los chacales buscan los subterráneos y la oscuridad. Hay más luz en las veintiocho letras del abecedario que en todas las constelaciones del firmamento.

No tuvo madre, no tuvo padre, no tuvo educación, no tuvo escuela. Germinó como una planta venenosa. ¡El alma ensangrentada de miseria tiene estas generaciones espontáneas!

A los quince años dejó de ser granuja para comenzar á ser ladrón. Ya no robaba ropa en los lavaderos; robaba dinero de los chalecos. Al principio entraba por las puertas; después llegó á entrar por los tejados.

Progresó de tal modo, que en la edad en que se recibe en la iglesia la primera comunión, él recibía del tribunal la primera sentencia. Seis años de prisión: una educación en la ladronera. Cuando entró llevaba una ganzúa; cuando salió trajo una navaja. Fué granuja y volvió tigre. La prisión engulló un pillo y vomitó un asesino. Lo perfeccionó en el robo y lo aleccionó en la navaja.

De entonces en adelante distribuyó su tiempo de este modo: tres años en las cárceles y tres meses en la taberna. Un asesino sale muchas veces de una botella. ¡El vino es propiedad tan caliente!... combinado con la sangre!

A la bebida siguió la indigencia, el *delirium tremens*. En aquel cerebro de perversidad pasó un terremoto de locura.

Por fin ahí lo tenéis. Y mañana á estas horas ¡quién sabe! estará tal vez en una guillotina, dentro de una cueva ó en el fondo de un río. El cuchillo, la miseria y el suicidio se lo disputan entre sí: tres buitres á espera de un cadáver.

Filántropos sociales, respondedme.

Vuestras estadísticas dicen: la instrucción disminuye la perversión, es decir, el alfabeto disminuye el crimen. El crimen es una dolencia de los pulmones.

Para la dolencia hay un remedio y para

el envenenamiento un antídoto. ¿Cómo se deja muy abajo á una cárcel? Poniéndola en competencia con una escuela. El profesor ha de eliminar al carcelero.

La luz absorbe los miasmas de los espíritus como los miasmas de los pantanos. En el hombre hay dos cosas: el instinto, que es un ciego, y la conciencia, que es un faro.

Las conciencias son los centinelas de los instintos. La razón es el domador de los espíritus.

¿Cómo se hace la separación? ¿Iluminando las calles? No; iluminando los cerebros. El grillete castiga á los asesinos. No indemniza, venga.

Ahora bien; las estadísticas, con la exactitud precisa del termómetro, os declaran que la instrucción hace bajar la criminalidad cincuenta, cuarenta, veinte por ciento que sea: si ellas os afirman, repito, es verdad indiscutible, respondedme claramente la pregunta que os hago.

Dentro de una cárcel hay cien analfabetos. Si la sociedad les hubiese enseñado á deletrear, esos cien crímenes quedarían á ochenta. ¿Quién es, pues, responsable por los otros veinte? La sociedad.

Si no admitis la conclusión, romped las estadísticas; si la admitis, como creo, haréis lo siguiente:

Hay un Jurado instituido para juzgar á un asesino analfabético. La sentencia debe ser esta:

Considerando que las fieras no pueden andar en libertad por las calles;

Considerando que la miseria del criminal fué un incentivo para el crimen;

Condenamos al monstruo á ser metido en una jaula:

Condenamos al ignorante á ser metido en una escuela;

Y condenamos al inteligente á ser metido en un taller.

Dad en la prisión un alfabeto y una herramienta.

Pero considerando que si la sociedad hubiese dado un *a b c* al ignorante y un oficio al mendigo, la suma de ignorancia con la de miseria no produciría este resultado: el crimen;

Considerando que la sociedad fué la causa y el bandido fué el efecto;